

# ¿Contradicción in media? Breve elogio de la oralidad

---

J. Félix Angulo Rasco

*Universidad de Cádiz. Departamento de Didáctica, Facultad de Ciencias de la Educación, Campus Universitario de Puerto Real. Polígono Río San Pedro, 11510 Puerto Real (Cádiz). Tlfno. (956) 016213. Fax (956) 016253. E-mail: felix.angulo@uca.es;*  
*(Recibido Octubre de 2007; aceptado Noviembre de 2007)*  
*Biblid (0214-137X (2006) 22; 129-135)*

## **Resumen**

El artículo plantea brevemente el importante papel que ha jugado -originalmente- la oralidad, i.e. la cultura oral y el posible papel que juega actualmente en un mundo en donde la alfabetización (Literacy) en sentido canónico (lecto-escritura) está siendo reconvertida en la así denominada Alfabetización Múltiple, impulsada especialmente por la extensión y el tremendo impacto (social, cultural y educativo) de las tecnologías digitales.

**Palabras clave:** Cultura Oral, Tecnologías Digitales, Alfabetización Múltiple.

## **Summary**

The present article briefly describes the important role played –originally– by orality, or, in other words, the oral culture and its current potential role in a world where literacy (*alfabetización*) –in the consecrated or canonic sense (reading and writing)– is being turned into the so-called Multiple Literacy, especially promoted by the extension and tremendous impact (social, cultural, and educational) of digital technologies.

**Key words:** Oral culture, Digital technologies, Multiple Literacy.

**Résumé:**

Cet article parle brièvement du rôle si important joué- à l'origine- par l'oralité, c'est-à-dire, la culture orale, et le rôle éventuel que celle-ci joue actuellement dans un monde où l'alphabétisation (*Literacy*) dans le sens canonique (lecto-écriture) est en train d'être transformée en Alphabétisation Multiple. Cette dernière est déterminée par l'ampleur et le grand impact (social, culturel et éducatif) des technologies numériques.

**Mots-clé:** Culture Orale, Technologies Numériques, Alphabétisation Multiple.

Dicen que Apollinaire escribía:

Aplegant fragments de converses  
Que sentia als cafès de Montmartre: perspectives cubistas,  
con els retalls de diari de Juan Gris<sup>1</sup>

**Pere Gimferrer** Poesía 1970-1977  
(También para A. B.)

De cuando en cuando aparecen ciertos autores que nos advierten de una doble pérdida, dicen. Lamentan la desaparición paulatina de la *memoria* arrastrada al olvido por la laxitud y deslumbramiento de los nuevos medios y de los nuevos tiempos; a la vez, deploran el terrible marasmo y el descenso imparable de la lectura, es decir, del libro y de esa consagrada parafernalia de cánones y exigencias sobre las que nos advirtió Daniel Penac (2001) y con la que incluso Harold Bloom (2002) no querría, a buen seguro, verse identificado.

Esta doble advertencia que en ocasiones más parece una admonición, trata de un modo bastante simple y, por qué no decirlo, superficial, la presencia y aún coexistencia de dos medios y por amplificación dos alfabetizaciones, que Eric A. Havelock denominó *ecuación oralidad-escritura*.

Como he dicho se suele hablar de memoria y de lectura; se dice que las escuelas no fomentan ya el ejercicio de la memoria (el aprendizaje memorístico, añaden), y que la lectura –como ejercicio de leer libros- está desapareciendo en un mundo donde ya no es imprescindible hacerlo. Tratado así este déficit, este supuesto problema, no hacen más que abundar en su propia contradicción y oscurecer el momento en el que nos encontramos como sociedad y como individuos. No pretendo analizar *in extenso* toda la rica y fructífera problemática que subyace a dichas declamaciones, pero sí quiero enfatizar que necesitamos contexto, o como criticó Roland Barthes (1980: 179) en relación a una exposición fotográfica: “todo, contenido y fotogenia de las imágenes, discurso que las justifica, tiende a suprimir el peso determinante de la historia”.

---

<sup>1</sup> “Dicen que Apollinaire escribía reuniendo fragmentos de conversaciones que oía en los cafés de Montmartre: perspectivas cubistas, como los recortes de periódico de Juan Gris...”

Por eso no se trata simplemente de memorizar y leer; se trata entender el papel de dos medios que nos han acompañado en nuestra historia como *homo sapiens*, aunque con diferente incidencia y diverso tempo. Empecemos con Platón. Al final de su Fedro (274 B-275-E), Sócrates cuenta el mito egipcio de Theuth que fue el primero en descubrir el número, el cálculo, la geometría, el juego de damas, los dados y las letras<sup>2</sup>. Theuth ofreció sus artes a Thamos rey de Egipto. Pero Thamos, cuenta Sócrates, preguntó cuáles eran las ventajas que tenía cada una. Cuando llegó a la escritura Theuth señaló: “Este conocimiento, oh rey, hará más sabios a los egipcios y aumentará su memoria. Pues se ha inventado como remedio de la sabiduría y la memoria”; a lo que respondió Thamus: “este invento dará origen en las almas de quienes lo aprendan al olvido, por descuido del cultivo de la memoria, ya que los hombres, por culpa de su confianza en la escritura, serán traídos al recuerdo desde fuera, por unos caracteres ajenos a ellos, no desde dentro, por su propio esfuerzo. Apariencia de sabiduría y no sabiduría verdadera procuras a tus discípulos...” La conclusión de Sócrates es clara, taxativa y en sintonía con el mito del rey egipcio: “lo terrible que tiene la escritura y que es en verdad igual a lo que ocurre con la pintura. En efecto, los productos de ésta se yerguen como si estuvieran vivos, pero si se les pregunta algo, se callan con gran solemnidad. Lo mismo les pasa a las palabras escritas. Se creería que hablan como si pensara, pero si se les pregunta con el afán de informarse sobre algo de lo dicho, expresan tan sólo una cosa que siempre es la misma” (275B-E).

La escritura decanta el pensamiento, establece un grado alto de perennidad. El texto, nuestra escritura, nunca está quieta. Escribimos para el futuro, nunca para el pasado. Por eso escribimos<sup>3</sup>. Pero las letras, como señala Emilio Lledó, no ‘hablan’ por sí mismas; únicamente “recogen un eco lejano que sirve de sustento para que la memoria no se pierda”<sup>4</sup>. La escritura y el texto –su resultado– propician una nueva economía cognitiva: ya no se exige la saturación de la memoria. La memoria puede elegir y probablemente recobrar ese especial sentido interior, de *vida interior*, de “construcción que brota desde dentro y que sólo en esta intimidad tiene su sentido”<sup>5</sup>. La memoria es casi lo opuesto al texto, las letras no son la memoria. Cuando escribimos y producimos

---

<sup>2</sup> La relación entre la matemática –el cálculo– y la escritura subyace a los asombrosos descubrimientos arqueológicos de Denise Schmandt-Besserat (1992, *passim*).

<sup>3</sup> Emilio Lledó (1992: 98-99): “La escritura es, pues, la presencia de otro pasado que no es el propio, un pasado que no sólo puede tener la misma dimensión que el nuestro, sino que, como historia, llega infinitamente más lejos”.

<sup>4</sup> *Ibidem*

<sup>5</sup> Emilio Lledó *Ibid*: 94-95.

textos, lo hacemos para separar lo que escribimos de la memoria. La memoria pertenece a la oralidad, al decir interior, no a los textos.

Cuando Sócrates exalta el habla, está defendiendo la cultura oral griega asentada en los textos homéricos y en la poesía; en una mentalidad del discurso hablado, en un momento de encrucijada, de paso a la alfabetización lecto-escritora y a una nueva forma de ‘conciencia griega’, como señala Havelock<sup>6</sup>.

Olvidamos que el papel de la memoria no se encuentra en el almacenamiento redundante, en la repetición de los textos sino en la creación de discursos orales “porque la memoria es, esencialmente, palabra”<sup>7</sup>. Necesitamos la memoria para crear y recrear nuestro habla, para que nuestro hablar invoque la *parresía*, proporcionando un relato completo, franco de lo que ‘tenemos en nuestra mente’, de nuestra relación personal con la verdad, del diálogo franco, abierto y libre (Foucault 2004: 46). Y a menos que nos quemem los libros o nos destruyan nuestras bibliotecas (algo que no podemos descartar nunca), no tenemos que aprender los textos de memoria, creando esa doble identidad de los personajes de la novela de Ray Bradbury (1982) ‘Fahrenheit 451’: el sujeto y el libro al que representa.

Pero yendo más allá de esta dicotomía, hemos de pensar –como decía el presente, la encrucijada en la que nos situamos y el futuro, abierto y absolutamente impredecible hacia el que nos encaminamos. Después de siglos (más de cuarenta), el código alfabético se ha asentado en nuestra mente, no sólo tergiversando el papel y el sentido de la memoria, como acabamos de indicar, sino también constituyéndose en el sistema de conocimiento casi exclusivo. Medimos el desarrollo de las naciones por su grado de alfabetización<sup>8</sup>, aceptando de modo incuestionable –como si fuera un dogma oculto- que los seres humanos educados somos esencialmente lecto-escritura. Tal como argumenta Derrick de Kerckhove (1999: 20): “el alfabeto es como un programa de ordenador, pero más poderoso, más preciso, más versátil y más comprensivo que cualquier software jamás escrito. Un programa diseñado para hacer funcionar el más poderoso instrumento que existe: el ser humano”. Al menos hasta la llegada de la ‘electricidad’ y del desarrollo de las tecnologías digitales.

---

<sup>6</sup> Eric Havelock Ibid.

<sup>7</sup> Emilio Lledó Ibid: 23.

<sup>8</sup> Véase por ejemplo los esclarecedores trabajos de Clara Eugenia Núñez (1992) y Cara Eugenia Núñez y Gabriel Tortella (1993).

La ruptura de la ‘Galaxia Guttemberg’<sup>9</sup> a través de la extensión de medios ‘electrónicos’ y ‘digitales’, nos ha situado frente a lo que ya se denomina *segunda oralidad* (Ong 1996), que es algo más que una vuelta a la cultura primigenia, a la oralidad pura pre-alfabética. La segunda oralidad es una oralidad híbrida que se apoya en alguna medida en lo que hemos ido almacenando en los textos, pero que a su vez se prolonga entrelazada con las imágenes, atravesada por la interactividad dialógica entre los hablantes y el embeleso narrativo de los que escuchan. Esto supone repensar en profundidad qué es la alfabetización, qué papel tiene la memoria y a qué llamamos alfabetización lecto-escritora.

Fátima Mernissi (2005: 38), premio Príncipe de Asturias de la Letras en 2003, nos ha situado limpiamente en el centro de la nueva situación: “Bien pensado... -afirma- Hmidu acababa de darme algo más que tres kilos de sardinas: me había hecho el magnífico regalo de confirmar mi teoría sobre el satélite, esa teoría que mis colegas de la Universidad Mohamed V... calificaban de bobada. Según ésta, en el mundo árabe ya no hay analfabetos, porque el acceso al saber ya no pasa por la letra escrita sino por la comunicación oral. A mi entender, el satélite ha devuelto el territorio de la narración al pueblo, como en el Bagdad de *Las mil y una noches*, donde el aprendizaje se hacía en la calle, mediante la comunicación oral, no a base de varios años en la escuela o la universidad aprendiendo manuales de memoria”.

La conciencia y el saber oral ha vuelto a surgir, renaciendo a través de una palingenesia tecnológica. ¿La sacrificaremos por *mor* de un sentido obsoleto del texto; de una memoria almacén, alejada de nuestro decir interior, carente de la fuerza enunciativa de la *parresía*? Leer ahora es distinto y quizás más complejo; memorizar es algo menos mecánico y quizás también más profundo. Hablar, contar, narrar, dialogar es de nuevo parte de nuestro saber. Pero nadie puede predecir qué va a ocurrir en nuestro futuro.

## Referencias

- Barthes, Roland (1980) *Mitologías*. Buenos Aires. Siglo XXI.  
Bradbury, Ray (1982) *Fahrenheit 451*. Barcelona. Plaza & Janés.  
Bloom, Harold (2002) *El futuro de la imaginación*. Barcelona. Anagrama.  
Castells, Manuel (1996) *La era de la información*. Vol.1 *La sociedad red*. Madrid. Alianza

---

<sup>9</sup> Véanse Marshall McLuhan (1998, *passim*) y Castells, Manuel (1996: 362 y ss).

- Foucault, Michel (2004) *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Barcelona. Paidós.
- Havelock, Eric (1996) *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente*. Barcelona. Paidós.
- Kerckhove, Derrick de (1999) *La piel de la cultura. Investigando la nueva realidad electrónica*. Barcelona. Gedisa.
- Lledó, Emilio (1992) *El surco del tiempo. Meditaciones sobre el mito platónico de la escritura y la memoria*. Barcelona. Editorial Crítica.
- Mernissi, Fátima (2005) *El hilo de Penélope. La labor de las mujeres que tejen el futuro de Marruecos*. Barcelona. Lumen.
- Penac, Daniel (2001) *Como una novela*. Barcelona. Anagrama.
- McLuhan, Marshall (1998) *La Galaxia Gutenberg: génesis del homo tipopgraphicus*. Barcelona. Galaxia Gutenberg.
- Nuñez, Clara Eugenia (1992) *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España Contemporánea*. Madrid. Alianza.
- Núñez, Clara Eugenia y Tortella, Gabriel (1993) (Eds.) *La maldición divina: ignorancia y atraso económico en perspectiva histórica*. Madrid. Alianza.
- Ong, Walter (1996) *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México, D.F. Fondo de Cultura Económica.
- Schmandt-Besserat, Denise (1992) *How writing CAME about*. Austin. University of Texas Press.